

URBANIZACIÓN, INDUSTRIALIZACIÓN Y REGIONES

(URBANIZATION, INDUSTRIALIZATION AND REGIONS)

OMAR H. GEJO - ANA M. LIBERALI*

RESUMEN

El presente trabajo se aboca a analizar algunas relaciones que pueden establecerse entre los procesos de urbanización y de industrialización y la evolución del sistema regional argentino, haciendo particular énfasis en lo acaecido en las últimas dos décadas.

En esta etapa, parece haberse producido un punto de inflexión en la dirección del desarrollo mercado-internista, limitado severamente por el cariz transnacionalizador de la economía internacional.

La apertura de la economía y la virulenta redistribución regresiva del ingreso, expresadas como tendencias, lo condenaron al ocaso, removiéndole sus bases de sustentación.

El carácter desindustrializador de esta etapa repercute y repercutirá, seguramente, en la dinámica regional y urbana del país. Esto se desprende del análisis de los últimos tres censos que arroja la aparente contradicción entre el incremento relativo de la población de las regiones extrapampeanas o periféricas y la decadencia de sus economías.

ABSTRACT

The present work pretends to analyze some relations that may be established among the processes of urbanization (sic), manufacturing and evolution of the Argentine regional system, making a special study about the last twenty years.

During this period, it has been produced a great change about the development of the inter-marketing, limited seriously by the transnational semblance of the international economy.

The opening of the economy and the virulent regressive redistribution of the salaries, expressed as tendencies, destroyed the model, removing its bases of sustentation.

The 'no-manufacturing' character of this period has been manifested and it will be manifesting, in the regional and urban dynamic of the country. This situation is detected in the last three census, wich can show a contradiction between the relative increment of the population of the 'extrapampeanas' regions or peripheric ones and the decadence of its economies.

MODELO AGROEXPORTADOR

Hablar del sistema regional, ocuparse de las economías regionales, implica, ante todo, establecer un marco de referencia totalizador, globalizador, que integre la dinámica de las regiones a la evolución de la economía nacional.

* Universidad Nacional de Mar del Plata

Por lo tanto, remontarse a los orígenes de la actual trama regional impone retrotraerse a la segunda mitad del siglo XIX, cuando la moderna economía argentina fue fundada, producto de haberse constituido en un apéndice del mercado mundial, a través de una sesgada especialización productiva. Este momento, conocido como período o modelo agroexportador, significó una asociación o complementación productiva estrecha con la expansión económica británica y motivó una acelerada producción primaria exportable en el Litoral, utilizando las incomparables condiciones naturales que ofrecía la pradera pampeana.

Esta etapa, por ende, comportó un acicate decisivo para la consolidación del Estado Nacional, hecho que emergió casi naturalmente de la apreciable base material que forjó la estructura agroexportadora, capaz de generar un proceso económico centrípeto, que diera lugar a una precaria división territorial nacional (interregional) del trabajo dando cabida a algunas economías regionales, por ejemplo: Mendoza (Cuyo) y Tucumán (Noroeste). (Rofman, 1973).

En otras palabras, la llamada Organización Nacional no fue otra cosa que una consecuencia lógica de este proceso económico dinámico que, habiendo partido de una inserción primaria exportadora viabilizó el crecimiento económico secundario, subordinado, de algunas regiones del interior que aprovecharon el núcleo demandante, mercado, surgido alrededor de la urbanización del Litoral, como vehículo para su propio despegue productivo.

Las producciones vitivinícola y azucarera, en Cuyo y en el Noroeste, respectivamente, constituyeron dos ejemplos de temprana reacción productiva encarada desde el "viejo" país frente a la mutación de envergadura acaecida en la región pampeana, a la sazón, el espacio devenido en el centro económico indiscutido de la Nación a fines del siglo XIX.

INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA DE LAS IMPORTACIONES

A lo largo de la primera mitad de este siglo, sobre todo durante la tercera y la cuarta décadas, se modificaron severamente las condiciones de integración de la economía nacional al mercado mundial. Había llegado el tiempo de profundizar el curso de la industrialización (se la había venido llevando a cabo intermitentemente desde fines del siglo pasado como inevitable consecuencia de la maduración de las condiciones internas), ante un marco internacional, ahora, propicio. Éste podría definirse como la combinación de un creciente proteccionismo con la inducción industrial propuesta por una transnacionalización temprana del capital industrial norteamericano (Gejo y Liberali, 1990.).

Como resultado de esto, se asistió a la consolidación de un proceso industrial que, asentado mayoritariamente en Buenos Aires, abastecía de bienes de consumo al mercado local. Por sus características este proceso fue catalogado como una industrialización sustitutiva de las importaciones.

La industrialización implicó una profundización importante en la dirección de densificar el tejido social argentino. La expansión productiva del sector secundario, fuertemente concentrado en el aspecto territorial, aceleró la urbanización y abrió camino para el desarrollo de producciones primarias de

base regional (economías regionales), fenómeno éste que encontró su punto de apoyo excepcional en la ampliación del mercado interno.

Esta etapa registró dos hechos remarcables. La fuerte participación estatal en diferentes procesos económicos y la manifestación palmaria de movimientos poblacionales rural-urbanos que, confluyendo sobre el cordón litoral, imponen definitivamente el carácter homogeneizador (nacionalización) de esta fase.

Obviamente, las necesidades del aparato industrial en particular y de la estructura socio-económica en general, determinaron una redefinición y ampliación de los eslabonamientos productivos. La producción de insumos primarios industriales permitió, entonces, trascender claramente los estrechos márgenes de la división interregional del trabajo impuesta por el modelo que le precedió.

El Noreste primero y la Patagonia después, se integraron efectivamente como regiones a lo largo de este siglo, adscribiendo a la división interna del trabajo encabezada por el núcleo económico de la región pampeana. Las producciones de algodón, lino, yerba mate, tabaco, entre otras, organizaron en gran medida el tejido productivo de la región noreste; así como la de insumos mineros, como el petróleo, el carbón o el hierro, hizo otro tanto, primordialmente con la Patagonia.

Resumiendo, puede entenderse al sistema regional argentino como una unidad funcional que ha evolucionado en connivencia con el carácter de la integración de la economía argentina a la División Internacional del Trabajo.

Esta integración ha sido protagonizada, básicamente, por la región pampeana, que puede ser concebida, pues, como el centro del sistema socio-económico nacional.

Alrededor de este centro se encuentran cuatro regiones que son consideradas periféricas.

Noroeste y Cuyo pueden ser consideradas periferias de formación temprana, al haber suscripto prematuramente el esquema irradiado por el centro, en la segunda mitad del siglo XIX. También se las denomina regiones históricas, pues preexistían a la transformación agroexportadora; sin embargo, alcanzaron en breve lapso a readaptarse a las nuevas condiciones socio-económicas.

En tanto, el Nordeste y la Patagonia constituyen dos ejemplos de periferias tardías o nuevas. Tardías, porque se han generado, una en la primera mitad de este siglo (Noreste), y la otra en la segunda mitad (Patagonia). Nuevas, porque han surgido sobre los llamados espacios "vacíos", como producto de la "conquista del desierto".

Urbanización e industrialización, en suma, han sido los factores fundantes de la trama regional argentina. Es decir, la conformación de un mercado que a manera de pivote subordinó y viabilizó la existencia de subespacios, reducidos y potenciados en una definida división interregional del trabajo.

TRANSNACIONALIZACIÓN, DESINDUSTRIALIZACIÓN Y URBANIZACIÓN

A casi un siglo de una evolución de la economía nacional que podría definirse como tendencialmente mercado-internista, los años ' 60 y, sobre todo, los ' 70, parecen haber marcado un punto de inflexión.

Este cambio, por supuesto debe ser analizado y comprendido a la luz de la cadena de sucesos que acaecen en el mercado mundial y que abstractamente puede ser entendida como la rápida maduración de la transnacionalización.

La década del '70 constituye un momento trascendental en el desarrollo de la economía mundial.

Es reconocido que en los comienzos del siglo, tras la primera guerra mundial, con la conformación del sistema económico mundial, tiene lugar un proceso de transformación cualitativa de los circuitos productivos que lo integran. Esta transformación consistió en la utilización de los mercados nacionales de la periferia, por parte del aparato industrial desarrollado, para superar los cuellos de botella de los mercados centrales.

Esta tendencia se consolidará, definitivamente, tras la crisis del '30. Estábamos asistiendo a la transnacionalización prematura o temprana de la economía mundial. Asistíamos, entonces, a la emergencia de aparatos industriales periféricos, parcialmente transnacionalizados, abastecidos de bienes de capital e insumos desde el centro, que producían bienes de consumo para sus mercados internos.

Esta etapa fue forjada en buena medida por el impulso de la economía norteamericana que abandonaba un largo período de crecimiento económico sustentado en el desarrollo del mercado interno. El incremento acelerado de la participación de las inversiones norteamericanas en el total de las inversiones externas mundiales avala esta aseveración (Plá, 1988).

Hacia fines de los años '60 la situación comenzaba a denotar variaciones. Llegaba a su fin la etapa de la economía mundial que había permitido el desarrollo de los mercados nacionales periféricos.

La interdependencia de los procesos productivos había ido creciendo y complejizándose. La transnacionalización maduraba, la internacionalización del proceso económico era palpable. Reformulaciones de envergadura se registraban y se perfilaban en los eslabones del sistema económico mundial.

Esta nueva etapa fue precedida y/o acompañada por un salto cualitativo del desarrollo tecnológico, conocido como Revolución Científico-Técnica o Tercera Revolución Industrial. Ésta consistió en la entronización de un conjunto de nuevas ramas dinámicas de la industria, de carácter cerebro-intensivo, de las que la informática es el paradigma, que desplazaron de la vanguardia del proceso económico a aquellas ramas características, identificadoras de la Segunda Revolución Industrial (siderurgia, petroquímica, etc.). Este fenómeno agudizó la llamada terciarización de la economía.

Las modificaciones apuntadas tuvieron en la crisis energética del año 1973 un catalizador impensado, que forzó la "reconversión". La reestructuración productiva internacional estaba en marcha y era insoslayable.

A fines de los años '70 en los países centrales se acelerará notablemente, a partir de las administraciones conservadoras. La reestructuración activa de las economías centrales, consecuencia inevitable del nuevo estado de cosas imperante, forzó, a su vez, la reformulación a marcha rápida de las economías periféricas, que debieron reacomodarse, "reconversión" pasiva o refleja mediante.

Es así que suele hablarse de una nueva división internacional del trabajo, o mejor dicho, del camino hacia ella.

El resultado de todo este proceso es la creciente internacionalización de la producción, es decir, la profundización, la complejización del sistema económico mundial que se manifiesta a través de dos tendencias superficialmente contradictorias, pero esencialmente afines. En el centro, la superación de los estados nacionales para poder contener el desarrollo productivo da lugar al surgimiento de los megaespacios, bloques o continentes como nuevos recipientes del flujo económico. En la periferia, mientras tanto, la etapa se vive como crisis de integración nacional, que se expresa por una alta inestabilidad económico-social y política que es consecuencia de la ruptura de las estrategias de crecimiento mercado-internistas que resultan perimidas e ineficaces frente al renovado marco mundial.

Argentina ingresa al período de reconversión internacional de lleno en el año 1975. Desde ese momento una seguidilla de ajustes signarán el derrotero de una desvaída economía nacional. Estos ajustes significaron, precisamente, intentos para reordenar el proceso económico local de acuerdo con las circunstancias internacionales.

Este reordenamiento general de la economía se llevó y aún se lleva a cabo, bajo las premisas que presidían la evolución del país hasta ese momento: transnacionalización, concentración, centralización y redistribución regresiva del ingreso. Pero estos lineamientos se ahondaron ahora, en connivencia con las tendencias reestructuradoras del mercado mundial, acicateadas éstas por un notable predominio del capital financiero (Gejo y Liberali, 1990).

Los planes económicos en boga desde 1975 han sostenido como pilar la apertura económica, operación que denota claramente el sentido integracionista de las políticas aplicadas. A manera de esgrima discursiva legitimadora, el logro de la competitividad ha sido un ingrediente infaltable en los análisis oficiales y oficiosos. Empero, en la práctica, estos planes condenaban al ocaso al modelo mercado-internista de casi medio siglo de vigencia, al removerle sus bases de sustentación.

La virulenta redistribución regresiva del ingreso alcanzó niveles extremos, redefiniéndose cualitativamente el mercado interno y, por ende, acotándose la posibilidad de progreso de todos aquellos sectores cuyos horizontes no trascendieran dicho marco.

La apertura económica, mientras tanto, coadyuvó en el agravamiento de la recesión por la que atravesaba el mercado local, fenómeno que determinó que algunos sectores ingresaran en un cono de sombras del que jamás volverían a salir (la industria textil puede ser un ejemplo de este proceso).

La declinación del mercado interno y la apertura económica fueron acompañadas por la generación de un gigantesco endeudamiento externo que financió una inmensa fuga de capitales, que redundó en una megaacumulación de capital por parte de los sectores más concentrados de la economía, acción que reforzaría la concentración y centralización del capital en el país.

Todo proceso de reestructuración necesita una fuerte base de acumulación de capital que le permita dirigir u orientar al conjunto de la economía a través de

una severa reasignación de los recursos. En este sentido, en Argentina se ha asistido en este período a una definitiva transferencia de ingresos en desmedro del sector asalariado, que condicionó, condiciona y condicionará la evolución de la economía.

A partir de mediados de la década del '70, se han profundizado las tendencias en la estructura del empleo que venían observándose a partir de la década del '50, etapa destacada por la penetración a mayor escala de capitales norteamericanos (Lindemboin,1985).

Entre los principales cambios pueden destacarse la disminución absoluta y relativa de la clase obrera industrial; el aumento del cuentapropismo; el aumento del empleo terciario y la disminución de la PEA primaria. Estos fenómenos constituyen la sintomatología de un proceso de desindustrialización relativa; es decir, que al margen de la disminución absoluta de la producción de algunas ramas industriales, se requiere escasa mano de obra en aquellos sectores donde la productividad aumenta. Esto es factible a partir del aumento de industrias de carácter capital-intensivo en detrimento de las mano de obra-intensivas (Palomino, 1987).

Si el Gran Buenos Aires y el Gran Rosario habían sido los centros de mayor absorción de mano de obra industrial durante el período sustitutivo de importaciones, es lógico que durante la intensificación del fenómeno recientemente mencionado, sean éstos los centros poblacionales donde más hayan repercutido tales cambios.

Es decir, que los motivos de atracción hacia los centros urbanos del Litoral han desaparecido. Pero, lo que no ha desaparecido, más aún, se ha intensificado, es el conjunto de factores de expulsión de las áreas rurales y de los centros urbanos de menor rango (Benítez y Gejo, 1986).

Por lo tanto, la población se siguió desplazando, como efecto inercia hacia los centros tradicionales, pero ya sin receptividad industrial en los términos de períodos anteriores. Este hecho generó el aumento del cuentapropismo que se estructura en nuestro país de manera representativa durante la década del '60, siendo la década del '70 la que incorpora una forma más degradada denominada lumpencuentapropismo, ya que la política de importaciones de bienes de consumo implementada a partir de 1976, desestabilizó en gran medida a las PYMES, siendo éstas las que tradicionalmente tenían mayores requerimientos de mano de obra.

La falta de absorción por parte del sector industrial generó además la necesidad, por parte del estado, de albergar a dicha población en tareas poco productivas a modo de "seguro de desempleo", hecho que redundó en importante rédito político (Liberali et al, 1989).

Tanto las formas de comercialización informal de bienes de escaso valor, la desocupación disfrazada como también el crecimiento del sector financiero son los que marcan en mayor medida el aumento del sector terciario (Cortés, 1985).

La terciarización, entonces, aunque ficticia, profundiza los procesos de urbanización, modificando incluso su localización geográfica.

Esto se manifiesta claramente en las economías regionales donde el

proceso terciarización-urbanización influye en el crecimiento de sus principales ciudades, donde las oportunidades de trabajo son mayores que en las áreas rurales o poblados de menor rango, aunque fuese en términos de informalidad o cuentapropismo, agudizándose además el empleo público.

Dicho crecimiento intensifica las desigualdades territoriales preexistentes en determinadas provincias o regiones.

PARTICIPACIÓN DEL GRAN BUENOS AIRES Y LAS REGIONES ARGENTINAS EN EL ÁMBITO NACIONAL DESDE 1869 (en porcentajes)

	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Gran Bs.As.	13,6	17,0	25,0	29,4	33,6	36,1	35,0	33,6
Pampeana		50,1	48,6	42,4	37,9	36,3	35,8	35,3
Noroeste		17,8	12,6	11,3	11,0	10,2	11,0	11,3
Noreste		7,3	5,9	8,3	8,1	7,7	8,0	8,4
Cuyo		7,1	6,5	6,4	6,7	6,6	6,7	6,8
Patagonia		0,7	1,4	2,3	2,6	3,0	3,7	4,6

Fuente: Censos Nacionales

Desde el primer censo nacional, el porcentaje de población residente en el aglomerado Buenos Aires crece, llegando a su punto de máxima representación en el censo '70, para comenzar a declinar en los dos censos posteriores.

Mientras tanto, la población total de la región pampeana, que desde entonces hasta el presente sigue siendo la que reúne al mayor porcentaje de todo el país, ha disminuido su participación entre cada uno de los censos, marcando un muy leve incremento en 1991, comportándose, aparentemente, como una de las regiones extrapampeanas, ya que también retendría su población en ciudades intermedias.

Si consideramos al Gran Buenos Aires como ciudad principal de la región pampeana, veremos que se llega al 50,9% del total poblacional en el último censo nacional.

El Noroeste, que otrora fuera la región más poblada, ya para 1895 contaba con una cantidad de población similar a Buenos Aires, declinando paulatinamente hasta 1970, década a partir de la cual incrementa su población porcentual, igualando en 1991 los valores de 1947.

El Noreste no ha mostrado una tendencia tan marcada, ya que las oscilaciones en su participación han reflejado una menor proporción de habitantes en términos relativos en los censos de 1914 y de 1970. De todas maneras, desde esa última década, sus valores tienden a aumentar.

Los registros poblacionales de Cuyo, respecto del total nacional, se han mantenido casi constantes a lo largo del siglo, percibiéndose un mínimo aumento a partir de 1970, pero de ninguna manera alcanzando los porcentajes de fines de siglo, cuando su participación era algo mayor.

La Patagonia es, sin duda, la región con menor participación demográfica, pero con una tendencia marcadamente positiva desde fines del siglo pasado

hasta la actualidad, fenómeno que se pone de manifiesto a partir de la duplicación de su participación en los últimos 30 años.

Es en este contexto donde deben ser analizados los hechos más sobresalientes de la evolución reciente del sistema regional argentino.

Por primera vez en la historia de la Argentina moderna, los dos últimos períodos intercensales nos muestran una pérdida de peso demográfico relativo de la concentración urbana litoral. Al mismo tiempo, las regiones extrapampeanas han comenzado a crecer demográficamente, absorbiendo gran parte de su crecimiento vegetativo en el preciso momento en que sus economías atraviesan una profunda crisis.

Todo este proceso debería ser enmarcado en el cuadro general de agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones; proceso que con su agudeza local no admite la miope apreciación que lo encasille como un fenómeno de disfuncionalidad específicamente nacional y mucho menos temporario. Los sucesos acaecidos en las últimas dos décadas han mostrado el carácter estructural de la crisis de integración a la mutante economía internacional, y han desembocado en una virtual "impasse", que no admite demasiadas posibilidades de éxito, en el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir de la expansión de las exportaciones de manufacturas industriales como mecanismo activo de acceso al mercado mundial.

Por el contrario, la apertura de la economía y la sobrevaluación de la moneda local expresadas como tendencias, reducen drásticamente las perspectivas de relanzamiento productivo alguno, produciéndose, en cambio, regresión productiva y un nuevo agravamiento del endeudamiento, por vías comercial y/o financiera.

BIBLIOGRAFÍA

BENÍTEZ, J y GEJO, O (1986) Reflexiones sobre los Problemas de una "Minoría". En: Aportes para el Estudio del Espacio Socio-Económico I. Editorial El Coloquio. pp221-231. Buenos Aires.

CORTÉS, R (1985) Cambios en el Mercado de Trabajo Urbano Argentino. 1976-1982. Editorial FLACSO. Buenos Aires.

GEJO, O y LIBERALI, A (1990) Introducción al Análisis de la Evolución de la Economía Argentina. En: Cuadernos de Geografía Económica. Buenos Aires.

LIBERALI, A, MORINA, J y VELAZQUEZ, G (1989) Consecuencias Socio-Ambientales de los Cambios en la Estructura del Empleo- Argentina 1970-1985 En: Aportes para el Estudio del Espacio Socio-Económico. III. Editorial El Coloquio .pp 57-99 .Buenos Aires.

LINDENBOIM, J (1985) La terciarización del empleo en la Argentina. Una perspectiva regional. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría de Planificación. Proyecto ARG/84/O29, Gobierno Argentino, PNUD, OIT, Buenos Aires.

CUADERNOS N° 11, FHYCS-UNJu, 1998

PALOMINO, H (1987) Cambios Ocupacionales y Sociales en la Argentina 1947-1985. CISEA/88. Buenos Aires.

PLÁ, A (1988) Historia y Socialismo. CEAL Buenos Aires.

REPUBLICA ARGENTINA. Censos Nacionales de Población y Viviendas. 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991.

ROFMAN, A y ROMERO, L (1973) Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires.